

BIBLIOGRAFÍA

A) RECENSIONES Y RESEÑAS

John Loftis. *Renaissance Drama in England and Spain. Topical Allusion and History Plays*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1987, 281 págs.

El teatro es ante todo reflejo de la vida, del existir en cotidianidad, siendo el mundo su gran escenario. Realidad e ilusión son las que en definitiva posibilitan la actividad teatral. Entre acontecimiento y representación se da una simbiosis incontestable. El dramaturgo vive inmerso en la historia y su obra es fruto de las inquietudes y frustraciones de todo tipo, también políticas, de la época correspondiente. Esta consciencia histórico-política del escritor de teatro no es exclusiva de nuestro tiempo. Ya en la España del Siglo de Oro y en la Inglaterra de Isabel I y de Jacobo I se evidencia una preocupación y una toma de postura ante los sucesos históricos del momento, consecuencia de la conflictividad política existente entre ambas naciones, puesto que desde 1585 y hasta 1604 las dos naciones estuvieron en estado de guerra. A partir de esta realidad, John Loftis intenta establecer las posiciones y actitudes que los dramaturgos más destacados de este período mantuvieron frente a los mismos hechos históricos en que tanto España como Inglaterra se vieron involucradas, abriendo así una nueva perspectiva de estudio comparativo entre ambos teatros que aún hoy día siguen asombrando y maravillando. Es en el drama histórico donde se encuentran las principales pautas y directrices para llevar a cabo esta investigación.

En primer lugar, se aborda la reforma en Inglaterra que tuvo lugar en el reinado de Enrique VIII. *Henry VIII*, de William Shakespeare, y *La cisma de Inglaterra*, de Pedro Calderón de la Barca, escenifican este suceso, dando una interpretación diferente de la ruptura de Enrique VIII con Roma. La estructura, desarrollo y finalidad de las obras no son los mismos. Calderón usa libremente del material disponible. Ello parece obedecer a la posición previa adoptada por el dramaturgo español que pretende dar a lo ocurrido una significación determinada, acorde con su condición de católico y de español. Shakespeare, por su parte, lo afronta desde otra perspectiva. No deja de ser altamente significativo el que el posible motivo de la representación de *Henry VIII* fuese la celebración del matrimonio entre Isabel, hija de Jacobo I, y Federico, elector del Palatinado y líder de la unión de príncipes protestantes que apoyaban incondicionalmente la Reforma.

La guerra de España en los Países Bajos muestra con toda claridad el contraste de pareceres y actitudes entre los dramaturgos españoles e ingleses entonces en activo. En 1585 la reina Isabel I de Inglaterra apoyó la sublevación de los rebeldes que se resistían al dominio español. La campaña española en Flandes tiene cumplida escenificación en varias obras de Lope, como son *Los españoles en Flandes*, *El asalto de Matrisque* y

Pobreza no es vileza. Curiosamente, los sentimientos y actitudes expresados en dichas obras dependen del tiempo y de las circunstancias históricas en las que fueron escritas. Las dos primeras son, desde el principio hasta el final, un premeditado intento de Lope por dramatizar los acontecimientos bélicos que entonces tuvieron lugar en tierras flamencas, utilizando para ello fuentes de primera mano como *Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese*, del capitán Alonso Vázquez. Ambas obras vienen a cuestionar la política española de continuidad bélica en Flandes. Es conveniente recordar que para cuando Lope las escribió, la guerra en los Países Bajos, si bien con ciertas intermitencias, duraba ya más de treinta años y continuaría durante cincuenta años más, lo que supuso un ensombrecimiento del prestigio militar español. Lope siempre escribe como un auténtico patriota, aunque no por ello deja de criticar el comportamiento de los soldados españoles, que en algunas ocasiones no era el esperado.

Es un tanto sorprendente el silencio de Lope en relación a los monarcas que mantenían posiciones hostiles para con España. Ni Isabel I de Inglaterra ni Enrique IV de Francia aparecen en su producción dramática. Esto tiene su justificación en la observancia del decoro dramático, dado que la caracterización de una persona de sangre real exigía que se observasen rigurosamente las cualidades correspondientes a su rango y que se presentase como un dechado inagotable de virtudes a imitar, no siendo en consecuencia decoroso caracterizar a la reina Isabel de forma distinta a la requerida por su status regio. Por la misma razón, Lope no critica la actuación de D. Juan de Austria. Siguiendo el principio del decoro, Antonio Coello en *El conde de Sex* presenta a la reina inglesa con toda dignidad, suprimiendo sus amores y devaneos con el conde de Sex. En esta línea está el retrato que Calderón de la Barca hace de Enrique VIII en *La cisma de Inglaterra*. Con ello trata de ajustarse a los cánones preceptivos del decoro tal y como Lope los expone en *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Sin embargo, otros dramaturgos como Tirso de Molina hicieron caso omiso de este precepto. En *No hay peor sordo* incluye alusiones hostiles a Enrique VIII y a Isabel, su hija ilegítima, culpándoles de la corrupción existente en Inglaterra. Más duramente trató la poesía no dramática de la época a la soberana inglesa, apareciendo como una fácil amante. También en este tipo de poesía encontramos las referencias más explícitas al episodio de la Armada Invencible. “De la Armada que fue a Inglaterra”, de Luis de Góngora, pone de manifiesto la convicción religiosa que animó esta empresa, arremetiendo contra la persona de la reina, a la que llama “Reina torpe, Reina no, más loba/Libidinosa i fiera,...”. Lope, por su parte, en el soneto “Famosa Armada de estandartes llena” revela la misión de la Armada que no era otra que la de llevar la fe católica a tierras inglesas, para así vencer la falacia de la sirena (Isabel I), a quien también Lope culpa de la muerte de María Estuardo. Estas son las posturas y pronunciamientos de los dramaturgos españoles respecto al conflicto bélico y político que enfrentó a España y a Inglaterra bajo el reinado de Isabel I.

Los dramaturgos ingleses también tuvieron mucho que decir, dado el estado de inquietud y agresión mutua existente, consecuencia del conflicto religioso habido entre protestantes y católicos. La situación en la que se encontraban los dramaturgos en la Inglaterra de este período era más delicada, porque en primer lugar ambos bandos contaban con fanáticos seguidores y porque además existía una fuerte censura oficial. Ello motivó el que en la escenificación se guardase la adecuada distancia histórica, para de esta forma poder dar a conocer sus sentimientos e ideas políticas y sociales. William Shakespeare, en *King John*, trata de las consecuencias que esta confrontación tuvo para Inglaterra. La lejanía de este reinado le da la oportunidad de escribir sobre las

relaciones entre el Papa y el rey, de la defensa de Inglaterra frente a una invasión extranjera y de la sucesión al trono que por aquel tiempo tanto preocupaba. La presencia de personajes como Blanca de Castilla, sobrina del rey, puede ser una alusión al derecho que asistía a España al trono inglés. El antagonismo entre el Papa y el rey se evidencia abiertamente al principio del tercer acto, después que tiene lugar el matrimonio entre el delfín y la sobrina del rey Juan, sellándose así la alianza entre Inglaterra y Francia. En sus consideraciones y apreciaciones, esta obra shakespeariana se decanta del lado protestante. Es Christopher Marlowe quien hace una crítica más vehemente y extensa de la Iglesia católica. En diferentes parajes de *The Jew of Malta*, *Dr. Faustus* y *Edward II* la ridiculiza e incluso expresa su odio hacia ella. El catolicismo aparece como una fuerza enemiga, dirigida por el Papa y el rey de España. *The Massacre at Paris* patentiza su sentir y repulsa por los trágicos sucesos del día de S. Bartolomé, resultado del asedio que el duque de Alba hizo a la ciudad de Mons. Marlowe no tiene en cuenta el principio de decoro dramático, observado tan rigurosamente por Lope. En esta última obra tres de los personajes son reyes: Carlos IX, Enrique III y Enrique IV. Tan sólo a éste se le respetan las cualidades correspondientes a su rango. Chapman, como Marlowe, recurre a la reciente hisotria de Francia para dar cuerpo a su teatro. *The Conspiracy and Tragedy of Charles, Duke of Byron* describe los acontecimientos que tuvieron lugar en Francia al final del reinado de Isabel I. Pero a diferencia de Marlowe, no tiene en cuenta las cuestiones religiosas.

El Profesor Loftis continúa su estudio contrastivo de las distintas posiciones adoptadas por los dramaturgos ingleses y españoles sobre los sucesos más distintivos de la época de Jacobo I de Inglaterra. El distanciamiento político que se daba entre ambas naciones remitió un tanto; aunque no dejó de existir una actitud ambigua respecto a España, como prueba *The Alchemist* de Ben Jonson. Esta distensión hizo posible que Carlos, el príncipe heredero de Inglaterra, visitase España en 1623 para negociar su matrimonio con una hija de Felipe III. Sin embargo no tardaron en aparecer nuevas hostilidades con la invasión del Palatinado. El estado de guerra en los países Bajos continuó durante el reinado de Felipe IV. Tirso de Molina se opuso a esta política bélica continuista, porque pensaba que era poco menos que una locura, teniendo en cuenta los recursos y las posibilidades españolas. En *La prudencia en la mujer*, ambientada en la España medieval, cuestiona la actuación de los poderes públicos en relación a la actividad militar llevada a cabo en tierras holandesas. La posición política de Philip Massinger es muy similar a la de Tirso en su afán de denunciar una política exterior sin sentido. *The Maid of Honour* es un comentario al fracaso del apoyo de Jacobo I al príncipe Federico en su intento por recuperar el dominio del Palatinado. En *The Bondman* hay alusiones a la falta de preparación de Inglaterra para sostener una guerra en los Países Bajos. Algunas de sus obras, como *The Maid of Honour* y *Believe as You List*, están relacionadas con la invasión española del Palatinado. Sorprendentemente, en *The Renegado* y en *The Virgin Martyr* se advierte una cierta simpatía por lo católico. Más atrevido se muestra el teatro de Thomas Middleton. *A Game of Chess* es sin lugar a dudas la obra más audaz que se representó en los escenarios ingleses antes de 1642. En ella se palpa un miedo razonable ante el plan trazado por España para conseguir su hegemonía universal. La historia probaría con creces que los temores de Middleton eran sobradamente justificados. Las espectaculares victorias, que culminaron con el rechazo de la Armada Inglesa de Cádiz en 1625, hicieron que el conde-duque de Olivares idease un plan para invadir Inglaterra. En esta obra Middleton se muestra antiespañol y hostil a la Iglesia católica, lo que llevó a D. Carlos

Colomar, a la sazón embajador de España en Londres, a elevar una enérgica protesta ante la corte inglesa, quejándose del tratamiento que lo español recibía en los escenarios ingleses.

Este libro se nos antoja sumamente sugerente e ilustrativo. Historia y literatura no son dos mundos distantes y encontrados, sino que están íntimamente relacionados, como se desprende de la investigación realizada para tratar de acercar el teatro español e inglés de finales del Renacimiento, coincidiendo ambos en el compromiso por escenificar los acontecimientos históricos más destacados del momento, valorando y criticando las repercusiones políticas, religiosas y sociales que de ellos podrían derivarse.

José Manuel González
Universidad de Alicante